



Una mujer vestida totalmente de negro pasa entre dos carros blindados BMR del Ejército Español que patrullan en la región de Diwaniyah.

*Cámara Nikon D100. Objetivo 20 mm f/2.8
Diafragma f/3.2 Velocidad 1/80 s.
Sensibilidad 200 ISO.*



Check-point efectuado en uno de los accesos a Diwaniyah. Los soldados registran a los hombres en busca de armas.

*Cámara Nikon D100. Objetivo 20 mm f/2.8
Diafragma f/9. Velocidad 1/250 s.
Sensibilidad 200 ISO.*



P

ara dedicarse de pleno a esta profesión se necesitan, al menos, ocho meses al año metido en el centro del meollo, ya que si no se puede correr el riesgo de caer en el olvido de los que encargan los trabajos, que cada vez son menos y con recursos económicos inferiores. La sensación de no terminar de sentirse a gusto cuando uno regresa de un conflicto, también resulta un factor importante a la hora de retornar rápidamente al terreno. A menudo, el fotoperiodista, que vuelve de ver el lado más oscuro de la humanidad, en el que la vida no vale nada y que la sangre rezuma con total inmunidad, siente algo más que tristeza cuando observa nuestra sociedad, a veces más preocupada por satisfacer sus insignificantes carencias materiales que por disfrutar de lo que les ofrece una existencia relativamente cómoda y estable.

Primer paso, documentarse

Normalmente, una persona no aterriza en una zona conflictiva sin haber dado unos pasos previos, ya sea en el mundo de la fotografía humanitaria en las ONG o, a veces, incluso en el ejército. Además, es recomendable que así sea, ya que la experiencia es nuestra principal aliada a la hora de sobrevivir. La imperiosa necesidad de explicar las cosas cada vez más de cerca hace que un día, casi ▶